

Francisco René Santucho

**Sgo. del Estero
en la nueva
situación política**

El Topo Blindado

Doctor Arturo Frondizi:

Estamos los argentinos confrontando la nueva realidad política, nacida del acto eleccionario que diera rotundo y aplastante triunfo en todo el país a vuestro partido. Pareciera que el éxito obtenido por la Intransigencia Radical abre un paréntesis al pleito enconado que estábamos viviendo después de la Revolución del 16 de Septiembre de 1955. Por lo menos hay una tranquilidad de expectativa que sucede al reciente desasosiego, un apaciguamiento de los rencores, un clima propicio para la labor constructiva.

No pertenezco al partido de Ud. y nunca he estado embanderado dentro de fracción alguna del radicalismo. Tampoco mantengo en estos momentos militancia política de ninguna naturaleza, es decir, no estoy incorporado a fuerza partidista. Por ello contemplo el panorama que se nos presenta, con el criterio objetivo y desinteresado de un ciudadano independiente, que sin embargo ha estado y está atento a los problemas de la política y de la cultura nacionales.

Movido por esta inquietud, desde mi adolescencia he buscado insis-

tentemente el ahondamiento de las causas y de los efectos atingentes a nuestra circunstancia histórica, en demanda de una interpretación y de una comprensión más acabada y exacta de los factores y las perspectivas generales

Como hombre del interior, he centrado particularmente la atención sobre la realidad mediterránea argentina y las razones que fundamentaron su atraso y su frustración histórica durante un buen período del desarrollo nacional.

Razones de orden particular, razones de conexión internacional, errores de formulación y de estructuración institucional, de conceptualización de valores y de esencias.

En la política, en el quehacer político, esta crisis se ha proyectado de modo especial, creando situaciones de privilegio y de desequilibrio por un lado, en cuanto a la estructuración económica e institucional de la Nación. Dejando al país mediterráneo en condición de inferioridad desesperante frente al creciente centralismo metropolitano. La existencia del inte-

El Topo Blindado

rior en general, su vida dinámica, todo, resultó de esta manera, condicionado en buena medida, a las fluctuaciones a producirse dentro de ese orden de cosas

Las agrupaciones partidistas ajustaron su juego a esa injusta y torpe configuración extructural y lejos de contrarrestar el valor unilateral de la política argentina, mediante la integración de las auténticas y vigorosas expresiones regionales y de las inquietudes y apetencias totales de la Nación, sumaron su peso para apurar el proceso de despersonalización y anonadamiento argentinos. Las resultantes políticas producidas de esta manera, en muy pocos casos expresan con autenticidad vivencias reales

en el interior.

Son la suma de bandolerismo electoralista, de mistificación, de combinaciones a retaguardia entre dirigentes y beneficiarios, de demagogia vana. La opinión local poco gravita, dada la configuración expuesta de los partidos, en la gestación de un proceso cívico. La uniformidad nacional, la línea política centralista, se encargan siempre de reducir las consignas, de amortiguar los matices, de sancionar la disciplina, tras socorridas invocaciones al interés nacional, que resultan contradichas por el hecho cierto del desdén o la ignorancia que al mismo tiempo se manifiesta hacia las más caras aspiraciones provincianas,

Los santiagueños esperamos...

Los santiagueños estamos escarmentados de la sucia política. Le conocemos bien la cola al diablo. Ante cada cambio, ante cada transformación política, esperamos sin embargo una renovación de valores, el cambio de formas y de métodos, la jerarquización de las premisas y de las fundamentaciones doctrinarias.

Gravísimos problemas aquejan la vida social y económica de la Provincia. Una nota de angustia y de escepticismo merodea el ánimo de las gentes. A un aparente y escaso crecimiento de la ciudad, se contraponen el absoluto aniquilamiento de la campaña. La ausencia de perspectivas está anquilosando el espíritu fecundo y constructivo de nuestro pueblo. Al éxodo secular de los hombres del campo, se suma ahora el éxodo creciente de la población urbana hacia los grandes

centros.

Esta situación no puede ser modificada sino desde el gobierno, dada la debilidad y el raquitismo que en este medio tiene lógicamente el institucionalismo privado, que muchas veces solo subsiste merced al estoicismo de sus sostenedores.

Sólo el gobierno tiene los medios suficientes para abocarse sistemáticamente a la solución de los problemas capitales. Hasta ahora, la incompetencia de los gobernantes, la pobreza de miras de los gobernantes, su misma impopularidad, y desde luego la consiguiente supeditación a los intereses y a los compromisos contraidos para su ascenso, esterilizan desde el comienzo cualquier concreción de alguna trascendencia. Nada se hace y nada puede hacerse en esas condiciones.

Ante la nueva situación

Hoy los santiagueños estamos enfrentados a la resultante política deparada por el triunfo nacional de la corriente que Ud. encabeza. Entendemos que la política debe adquirir un nuevo sesgo ante las nuevas circunstancias imperantes en el mundo. La misma necesidad de competencia y la magnitud de los problemas, obliga a las fuerzas cívicas a modernizarse en sus formulaciones, en sus equipos y en su estructura general. Así también parece haberlo comprendido la conducción nacional de la intransigencia radical, que intenta perfilar dentro de una tal modalidad su tarea. Es la impresión general que emerge de algunos rasgos distintivos que le caracterizan, pero, sin embargo, esta apariencia general se ve contradicha por otras expresiones antitéticas que señalan contradicciones internas de hon-

da peligrosidad para su propio futuro.

Es la vieja escuela viciosa del político profesional que muestra su rostro trágico en estas circunstancias de preponderancia del partido. En Santiago del Estero, el triunfo de la Intransigencia ha traído aparejado el encumbramiento de un heterogéneo conglomerado político de pésima significación. Concretado sobre la marcha de las posibilidades electoralistas, el nuevo grupo gobernante entra en escena desprovisto de todo bagaje que abra perspectivas halagüeñas para el destino de la Provincia. Sólo las alternativas excepcionales imperantes en este momento en el país han podido suscitar el encumbramiento del nuevo gobierno que, podemos decir, está vencido moralmente antes de haber asumido las riendas del estado.

Miguel gobernador

Observando las circunstancias que han posibilitado el ascenso a todas luces paradójico de Eduardo Miguel, concluimos en el siguiente análisis general:

Normalmente dos obstáculos insalvables debieron imposibilitar su camino. En primer lugar la selección que debió existir en el propio partido. Fué vencido este obstáculo en base a combinaciones y manejos perfectamente evidenciados para la opinión pública en general. Luego, el otro obstáculo mayúsculo de la elección general por el pueblo de la Provincia, que resultó eludido consecuentemente a raíz de la consigna peronista del voto a Frondizi.

La forma en que fué superado el primer obstáculo, los métodos utilizados en la elección interna y en el proceso previo a la misma, las influencias movilizadas en las altas esferas partidarias, los extremos recursos puestos en juego para hacer triunfar candidatura de tamaña impopularidad, todo, habla elocuentemente de un estado vicioso en los altos niveles del partido, que pueden acabar a corto plazo con las posibilidades revolucionarias o reformistas del mismo.

Esos son problemas cuya solución queda en las manos de los miembros del movimiento. A los santiagueños nos compete la otra ca-

El Topo Blindado

ra nacida de la misma causa: la que derivará indudablemente de la nueva situación en la Provincia.

Al formular una apreciación de las perspectivas no queremos hacer hincapie en la opinión moralizadora del pueblo que recrimina rasgos y antecedentes en la personalidad del nuevo gobernador. Supongamos todo ello de valor accidental y anecdótico conforme a una difundida concepción revolucionaria. Nos referimos mas que nada al sentido posible de la nueva política que el nuevo gobernante puede ofrecernos. Sin hacer teoría juzgamos el cuadro de sus posibilidades y de sus imposibilidades y nos domina la certeza de su inadecuación para el cargo. Vemos al nuevo gobernador referido a compromisos inhabilitantes, aprestándose a presidir un gobierno ficticio, con un exiguo caudal partidario *real* que no excede los 15.000 sufragios, ungido inesperadamente por el vuelco accidental y condicionado del peronismo. Lo vemos circunscripto a un solo camino posible: el de la demagogia y la espectacularidad, para salvar con apariencias, la imposibilidad de realizaciones trascendentes que la hora aconseja.

Doctor Frondizi:

Pudiera suponerse que un gobierno de provincia no hace a la significación de una política nacional. Entendemos todo lo contrario, que en

ello radica precisamente el sentido verdadero de toda política nacional. Si la situación local está repetida en otras provincias argentinas, si las combinaciones políticas que parecen jugar dentro de la estructura general de vuestro movimiento, con miras de predominancia personal o de grupo, minimizan en todas partes los objetivos y el sentido de la lucha, las perspectivas poco pueden preanunciar.

Nosotros, hombres del interior, vivimos el drama de la postergación y de la subestimación históricas. Estamos pujando, anhelantes, de una u otra manera, por la liquidación de las circunstancias que han producido el relegamiento de nuestras regiones. Las nuevas promociones, entre las que me cuento, están arribando a la disposición necesaria para propender a la gran empresa de la recuperación y revalidación provinciana. Es magna, es compleja, la trama de los hechos y factores que han obstruido el camino de su desenvolvimiento natural, pero no es difícil de percibir el sentido general de las razones que la han fundamentado y hecho posible.

En este estado de ánimo y con esta predisposición general, no puede ser más desalentador el encontrarnos con una expresión política como la resultante, que viene a cerrar temporariamente el cauce a cualquier objetivo de superior realización, y nos pone a riesgo de retroceso.

Santiago del Estero, 27 de marzo de 1958